

El Poder Salvador de la Verdad

Cuando el Señor estaba en el juicio, Pilato le preguntó, “¿Qué es la verdad? (Juan 18:38)”. Sería difícil encontrar una pregunta más importante. Jesús la contestó en Juan 17:17: “Santifícalos en mi verdad: tu palabra es verdad.” La misma verdad, la palabra de Dios, nos hace libres. Jesús dijo, “Si permanecieren en mi palabra, entonces serán verdaderamente mis discípulos; y sabrán la verdad y la verdad los hará libres (Juan 8:31-32)”.

La Biblia no solamente enseña que la verdad es la palabra de Dios sino que es el evangelio, el cual nos salva. Pablo escribió en Romanos 16:16, “Porque no me avergüenzo del evangelio, que es el poder de Dios para salvación al judío primeramente y también al griego.” Viendo esto, considere estos puntos:

Primero, llegamos a ser cristianos a través de la palabra de Dios: “De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos las primicias de sus criaturas (Santiago 1:18). La obediencia a la verdad también purifica el alma. Pedro dijo, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, por el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente con corazón puro (1Pedro 1:22)”. Pablo declaró que el evangelio es el poder de Dios para salvar (Romanos 1:16; 1Corintios 15:1-2). Uno no es salvado por que uno piense que está bien, ni tampoco por doctrinas y opiniones de hombres. El evangelio, el cual es la palabra de Dios, la verdad, es el que salva.

Segundo, crecemos como cristianos a través del poder de la palabra de Dios. La palabra de Dios provee el alimento espiritual. Pedro amonestó, “Como bebés recién nacidos, desead la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcan para salvación (1Pedro 2:2)”. La palabra de Dios edifica y da la herencia eterna (Hechos 20:32). Las escrituras preparan al hombre de Dios para toda buena obra (2Timoteo 3:16-17).

Tercero, vencemos la tentación por el poder de la palabra de Dios. (Salmos 119:11, 165; Mateo 4:7-10).

Cuarto, la base para el juicio de Dios será su palabra (Juan 12:48; Apocalipsis 20:12). Sentimientos, opiniones y pensamientos teológicos y escritos no nos juzgarán. Es urgente encontrar y obedecer la verdad.

Quinto, el error condenará al alma cuando se sustituya por la palabra de Dios. Pablo advierte acerca del peligro de creer una mentira (Tesalonicenses 2:10-12). Debemos buscar en las escrituras para encontrar la verdad y obedecerla como la palabra de Dios, el evangelio de nuestra salvación (Efesios 1:13).